

Reseñas de libros

Malvinas, Prueba de fuego. Ediciones El Socialista, 2007

Por Diego Martínez



Malvinas, Prueba de fuego es un libro que recopila una serie de artículos y documentos sobre el litigio entre Argentina e Inglaterra. La mayoría de estos textos fueron elaborados por el PST ¹ y reflejan la óptica con que dicho partido analizó los sucesos de Malvinas, de ahí que el libro no pretenda ofrecer una visión neutral de los hechos. Esta toma de posición política, no impide que los acontecimientos sean analizados con rigurosidad y profundidad.

La cuestión que subyace el análisis sobre Malvinas y atraviesa todo el libro es la relación entre el socialismo revolucionario y las guerras. Este interrogante se puede desagregar, a su vez, en dos preguntas: ¿Cómo deben ser analizados estos acontecimientos por el marxismo? Y ¿Cuál es la política que se deben dar los revolucionarios frente a estos acontecimientos?

Presentado de esta forma, el problema aparece con un importante grado de abstracción y generalidad. Por eso es importante, a la luz de algunos ejemplos históricos, avanzar (aunque sea de forma rudimentaria) hacia una mínima clasificación de las grandes guerras acontecidas en el siglo XX y la posición que adoptaron los socialistas frente a ellas, para luego analizar el caso concreto de la guerra de Malvinas.

¹ El PST (Partido Socialista de los trabajadores) fue una organización trotskista argentina surgida en 1972 como fruto de la fusión entre el PRT (La Verdad) y una fracción del Partido Socialista, encabezada por Juan Carlos Coral. Su máximo dirigente era Nahuel Moreno.

Los socialistas y las guerras del siglo XX

Una de las guerras más importantes del siglo XX fue la primera guerra mundial. Esta guerra dividió para siempre al movimiento socialista mundial cuando la mayoría del partido socialdemócrata alemán votó a favor de la participación alemana en la “gran guerra”. Solo una minoría del socialismo alemán, encabezada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht se opuso a esta postura. Se apoyaban en la posición de Lenin, quien sostuvo que la guerra era un conflicto interimperialista por el reparto colonial del mundo, que nada favorable reportaría a la clase obrera mundial, y que por lo tanto los socialistas debían practicar el “derrotismo revolucionario”. Pese al duro combate presentado por Luxemburgo y Liebknecht, la política de la mayoría del socialismo alemán se impuso y la clase obrera alemana y europea fue arrastrada hacia la “carnicería imperialista”. El impacto de la Revolución Rusa, sin embargo, impulsó procesos revolucionarios en países europeos que resultaron derrotados y constituyeron la base sobre la que se montó el Fascismo, el Nazismo y el Stalinismo. Se abrió entonces, una etapa de derrotas para la clase obrera que desencadenaron en la segunda guerra mundial. Es posible caracterizar esta guerra como la congruencia de dos conflictos: la guerra del Nazismo contra la URSS y la guerra interimperialista entre los países del eje y los aliados. Este conflicto bélico trajo como resultado el completo destrozamiento de los viejos imperios coloniales existentes, lo que significó a su vez el fin de la etapa de guerras interimperialistas. El triunfo norteamericano liquidó el problema del dominio del mundo capitalista y a partir de la postguerra todo el mundo capitalista, incluidos los países imperialistas, aceptaron el liderazgo indiscutido de los Estados Unidos.

A partir de entonces y hasta hoy se abre una etapa de guerras contrarrevolucionarias. Son la respuesta del imperialismo al proceso de movilización



ción de masas. En algunos casos estos conflictos enfrentaron revoluciones socialistas y en otros intentaron frenar procesos de Liberación Nacional que contaban con direcciones antiimperialistas a su frente.

La Guerra de Malvinas

En este contexto la guerra de Malvinas reviste una característica particular: se trata de un conflicto entre un país imperialista y un país semicolonial que contaba con un gobierno furibundamente pro-imperialista. Esta situación contradictoria sólo fue posible debido a la dinámica de la situación social argentina hacia 1982. Desde 1981 el país se encontraba sumido en una profunda crisis económica y la dictadura comenzaba a perder el apoyo de la clase media a la vez que se extendía la resistencia obrera. Frente a esta situación la junta militar impulsó la guerra contra Inglaterra como una manera de desviar el malhumor social. Creyeron que una acción “putchista”, les permitiría negociar (con la venia de los Estados Unidos) la entrega de las Malvinas por parte de los ingleses, adjudicándose para sí ese triunfo popular.

El análisis y la política de los socialistas revolucionarios frente a Malvinas

Malvinas abrió un debate central hacia el interior de la Izquierda argentina y mundial: ¿Qué posición debían adoptar los socialistas con respecto a la guerra?

Frente a quienes abogaban por el abstencionismo, el derrotismo o el pacifismo, el PST sostuvo que había que apoyar militarmente a Argentina



como país semicolonial y oprimido frente al agresor imperialista inglés. Para adoptar esta posición se apoyaban en Lenin, quien sostenía que *“sería sencillamente una necesidad negar la “defensa de la patria por parte de los pueblos oprimidos en su guerra contra las potencias imperialistas o por parte del proletariado victorioso en su guerra contra cualquier Gallifet de un estado burgués”.*²

El planteo del PST estaba basado en un análisis internacionalista: la guerra de Malvinas era parte de la pelea de los pueblos oprimidos del mundo contra el imperialismo mundial. Una victoria argentina en Malvinas fortalecería la lucha del pueblo irlandés contra los ingleses, la lucha palestina y la lucha nicaragüense, entre otras.

La guerra de Malvinas se asemejaba, en un punto, a las llamadas “guerras de liberación nacional”, pues se trataba de un conflicto en los que estaba en juego la soberanía nacional del territorio de un país oprimido. Existía, sin embargo una diferencia con la mayoría de esos procesos: se trataba de una disputa sobre un enclave colonial, es decir un territorio que no sólo dependía política y económicamente del imperio, sino que también había sido ocupado en su totalidad por colonos ingleses. De ahí que, en ese caso, los marxistas no deban pelear por la libre autodeterminación de los habitantes del territorio oprimido.

La guerra de Malvinas tenía otra particularidad: era dirigida por una dictadura fascista que trató de aniquilar al conjunto de la vanguardia obrera y popular argentina. Este hecho sin embargo, no anulaba el carácter objetivamente antiimperialista de la guerra de Malvinas. Tal como señala Trotsky : *“No se deben reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo todas las máscaras uno*

² Lenin, V. *El programa militar de la revolución proletaria*. Op.cit p.75



debe saber distinguir a los explotadores, los esclavistas y los saqueadores".³

Los militares eligieron perder la guerra

El apoyo militar al bando argentino contra el inglés no implicaba, por otra parte, un apoyo político por parte de los socialistas a la dictadura.

Una vez que se constató el alineamiento norteamericano y europeo en el bando inglés, la única vía posible para ganar la guerra consistía en la implementación de una serie de medidas consecuentemente antiimperialistas tales como la ruptura total de relaciones económicas con Gran Bretaña y la expropiación de todos sus bienes en el país, medidas que la dictadura no estaba dispuesta a llevar adelante.

La derrota estadounidense en Vietnam, por otra parte, había demostrado que la solidaridad y la repulsa internacional, podían ser un factor de importancia para enfrentar al imperialismo, pese a su supremacía militar. El gobierno de facto, sin embargo, se negó a recibir la colaboración externa de países como Perú, Cuba, la URSS, Libia y Nicaragua.

Por su propia naturaleza de clase, la dictadura argentina se veía imposibilitada de enfrentar consecuentemente al imperialismo británico, de ahí que la pelea por profundizar en el plano militar y político el conflicto, constituyera a la vez, una forma de enfrentar a la propia dictadura argentina.

³ Trotsky. L. (1938) *Entrevista Con Mateo Fossa*, en op. cit p.44



El fin de la guerra y la salida de la dictadura

Nahuel Moreno señala que Malvinas “*como toda guerra hizo aflorar la podredumbre y las contradicciones de la dictadura y del propio sistema semicolonial*”.⁴ La guerra de Malvinas despertó la conciencia antiimperialista en amplias franjas de masas, a la vez que aceleró el proceso de ruptura política de sectores obreros y populares con la dictadura. Frente a la bronca de miles que habían visto como la dictadura se rindió sin enfrentar consecuentemente a los ingleses, el 15 de Junio de 1982 Galtieri es destituido de su cargo como presidente, disolviéndose a la vez la junta militar, principal institución del régimen dictatorial argentino.

La movilización antiimperialista que nació en el pueblo argentino a raíz de la guerra de Malvinas, constituyó entonces, según la óptica del PST, el puntapié inicial para el fin de la dictadura más sangrienta de la historia argentina.



⁴ Moreno, N. *La Genesis de la Revolución* . Ob.cit.p. 95